

**A TREINTA Y CUATRO AÑOS DE LA MUERTE DE
GEORG KARL WENCKEBACH
IN MEMORIAM**

José Edberto Corvalán*

El Prof. Georg Karl Wenckenbach nació en Berlín (Alemania) el 7 de julio de 1904 y murió en Córdoba (República Argentina) el 27 de octubre de 1969.

Se crió en un pueblo de provincia cercano a la capital, donde su padre era juez, lo que templó su espíritu en la férrea disciplina germana.

Cursó sus estudios y se graduó de médico en Alemania. Presentó su tesis doctoral en 1928 sobre el tema "Hormonas Cardiacas" ¡Toda una novedad para ese tiempo! Posteriormente viajó a los Estados Unidos para cumplir con una beca en el Rockefeller Center de Nueva York.

Llegó a nuestro país en 1937, enviado por la empresa Behring A.G. con el fin de instalar un laboratorio para producir vacunas, sueros y solventes acuosos para toda Latinoamérica, el cual finalmente se hizo sobre un proyecto diseñado y supervisado por él mismo. Durante diez años aproximadamente fue su director técnico, jefe y cabeza visible en Buenos Aires.

Cuando Argentina le declaró la guerra a Alemania el 26 de enero de 1944, él, como todos los residentes alemanes notables, fue internado. Fue durante el cautiverio que conoció a un médico militar argentino, el Dr. José María Urrutia, con quien entabló una especial amistad, de suerte que ya terminada la guerra, cuando éste llegó a ser Decano

de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Nacional de Córdoba, lo contrató como profesor.

Así llegó a Córdoba, contratado por nuestra secular Universidad Nacional para ser Profesor Titular de la Cátedra de Microbiología de la Facultad de Medicina. Corría el año 1948. Inmediatamente se entregó a la reorganización de la misma, elaborando un nuevo programa para la enseñanza de la materia y al mismo tiempo introducir los conocimientos más modernos en boga. Por otra parte, estableció una línea de investigación para sus colaboradores más cercanos y fundó el Instituto de Investigaciones Virósicas de la Cátedra.

Al finalizar sus clases magistrales, se producía un encuentro personal con sus alumnos. Ahí él practicaba su castellano (el cual progresaba a pasos agigantados), se establecía un coloquio muy ameno, y preguntas y respuestas iban y venían, tratando los temas más insólitos, como los progresos técnicos a nivel mundial, la historia argentina y universal y sus personajes de cualquier época, la filosofía, la religión, la guerra, la ecología, el arte, la poesía, el cine (llegó a ser un envidiable crítico cinematográfico), la geografía, su Alemania, la astronomía, etc. Poseía además conocimientos profundos sobre la Biblia, tanto del Viejo como del Nuevo Testamento; él personalmente era protestante, como toda su familia, y encaraba este tema con suma idoneidad.

* Venia Docenti

Cuando la Universidad Nacional de Cuyo fundaba su Facultad de Medicina en enero de 1951, el Prof. Wenckebach fue temporalmente contratado para organizar académicamente la Cátedra de Microbiología, materia de tercer año de la carrera. En 1954 fue su primer profesor, volaba semanalmente a Mendoza los fines de semana, donde dictaba las clases y con febril premura montaba la estructura catedrática para que los alumnos pudieran realizar su capítulo práctico, al tiempo que seleccionaba el personal docente que formaría su staff, muchos de ellos de su Cátedra en Córdoba.

En el Congreso Mundial de Microbiología realizado en Roma en el año 1952, hizo públicas sus primeras investigaciones hechas en Córdoba, estableciendo que el *Haemophyllus* Influenza puede formar absceso y que la *Listeria Monocitógenas* puede producir enfermedad venérea, anticipándose diez años en este concepto a las publicaciones científicas del hemisferio norte.

En oportunidad en que un grupo de criadores de nutrias de la laguna Mar Chiquita lo consultó por una epizootia que en ese momento estaban padeciendo sus animales comenzó el estudio que dió por resultado el descubrimiento del virus que él llamó MARWEN. (Rev. de la Fac. Cienc. Méd.: VIII-N° 1; 145-154, enero-

febrero, 1950). Este descubrimiento, único en su género en nuestro medio, ensanchó el espectro del conocimiento sobre los virus como agentes etiológicos de las encefalitis, como lo demuestran las publicaciones bibliográficas en el mundo científico sobre el tema. (Van Rooyen and Rodhes: "Human Viral Disease". Oxford Medical Press. Aman House, E.C.4 - Humphrey Mildford: London (U.K.) 1953.

Bajo su dirección, supervisión y asesoramiento, un discípulo suyo publicó el descubrimiento de una cepa bacteriana hecho que ocurrió en la Cátedra de Microbiología: "Sobre una nueva variedad o NS de *Pseudomonas*" (Revista de la Facultad de Ciencias Médicas: XVI; 123-125; abril-junio de 1959)

Muchas otras publicaciones y líneas de investigación escapan a esto que es, más que una síntesis biográfica, un afectuoso recuerdo homenaje.

Fue un ejemplo del querer hacer; con casi nada nos demostró que no se puede decir "no hice porque no tuve medios". Las generaciones actuales y las venideras deben tener presente este ejemplo de grandeza.

Sus restos descansan en Buenos Aires, en una tumba de la sección alemana del Cementerio de la Chacarita, junto a las tumbas de los marinos del acorazado alemán Graaf von Speed.

